

LECCION III

Ejercicios Preparatorios - Mano Izquierda

Defectos comunes en la sujeción del violín

Hablamos de sujetar, sostener el violín, pero la palabra "sujetar", con su implicación de un agarre firme y estático, puede desorientar. Debemos recordar que el violinista, a diferencia del pianista o cellista, cuyos instrumentos reposan en el suelo, deben soportar su instrumento sin ayuda (¡el violinista no puede esconderse o refugiarse detrás ni debajo de su instrumento!). Además, esta sujeción debe conseguirse de tal manera que pueda disponerse en cualquier momento de la máxima libertad de movimiento sobre todo el diapasón; y también este movimiento tiene que ser coordinado con cualquier movimiento imaginable de la mano derecha. Aquí, como con el arco, el desarrollo de un sentido de equilibrio y flexibilidad configurará una base de mayor libertad y bienestar sobre la que posteriormente se aplicará potencia y esfuerzo, que debe sujetar el violín entre el hombro y la cabeza, o sostenerlo entre el pulgar y el primer dedo de la mano izquierda.

La diferencia básica entre el uso del pulgar en el violín y en el piano es que el violinista tiene por fuerza que sostener su instrumento y el arco, y tiene que aprender a relajar dicho pulgar entre cada esfuerzo (al fin y al cabo, el pianista no tiene que sostener su piano). Es muy importante despreocuparse de la sujeción, ya que el aferramiento del pulgar contra los dedos impide la libertad de vuestros movimientos.

En el piano, el pulgar es tratado como otro dedo, y está siempre relajado cuando no toca —cuando no está pulsando un tecla— por lo que tocar el piano resulta bastante más fácil.

Hasta que aprendamos a relajar y desarrollar el pulgar, no tocaremos el violín perfectamente; de aquí mi gran énfasis en dicho dedo y en el aprendizaje de su utilización.

La sujeción

Fis 1.

Hay sólo dos puntos de apoyo necesarios para el violín: uno pasivo —la clavícula— que es relativamente fijo (el violín se mueve sobre la clavícula); el otro, activo —la mano izquierda— que está constantemente en movimiento o preparada para moverse (la mano mueve el violín). La leve presión (peso) de la cabeza sobre la barbada evita que el violín se deslice del apoyo de la clavícula.

El hombro —donde el brazo se une con el cuerpo— es así relevado de cualquier responsabilidad de sujetar el violín y debe permitírsele permanecer en una posición normal y relajada. Esto significa que el violinista es libre de mantener una postura relajada mientras sujeta o toca su instrumento, y elimina la elevación del hombro izquierdo común en muchos violinistas, que no sólo es una fuente frecuente de considerable incomodidad y dolor, sino que también impide el libre movimiento, bien sea grande o pequeño, del brazo y los dedos.

